"La Belleza De Las Pequeñas Cosas"

Alejandro Mos Riera

Aunque viajemos por todo el mundo para encontrar la belleza, debemos llevarla con nosotros para poder encontrarla.

Emerson

"La belleza de la mujer se halla iluminada por una luz que nos lleva y convida a contemplar el alma que tal cuerpo habita, y si aquélla es tan bella como ésta, es imposible no amarla."

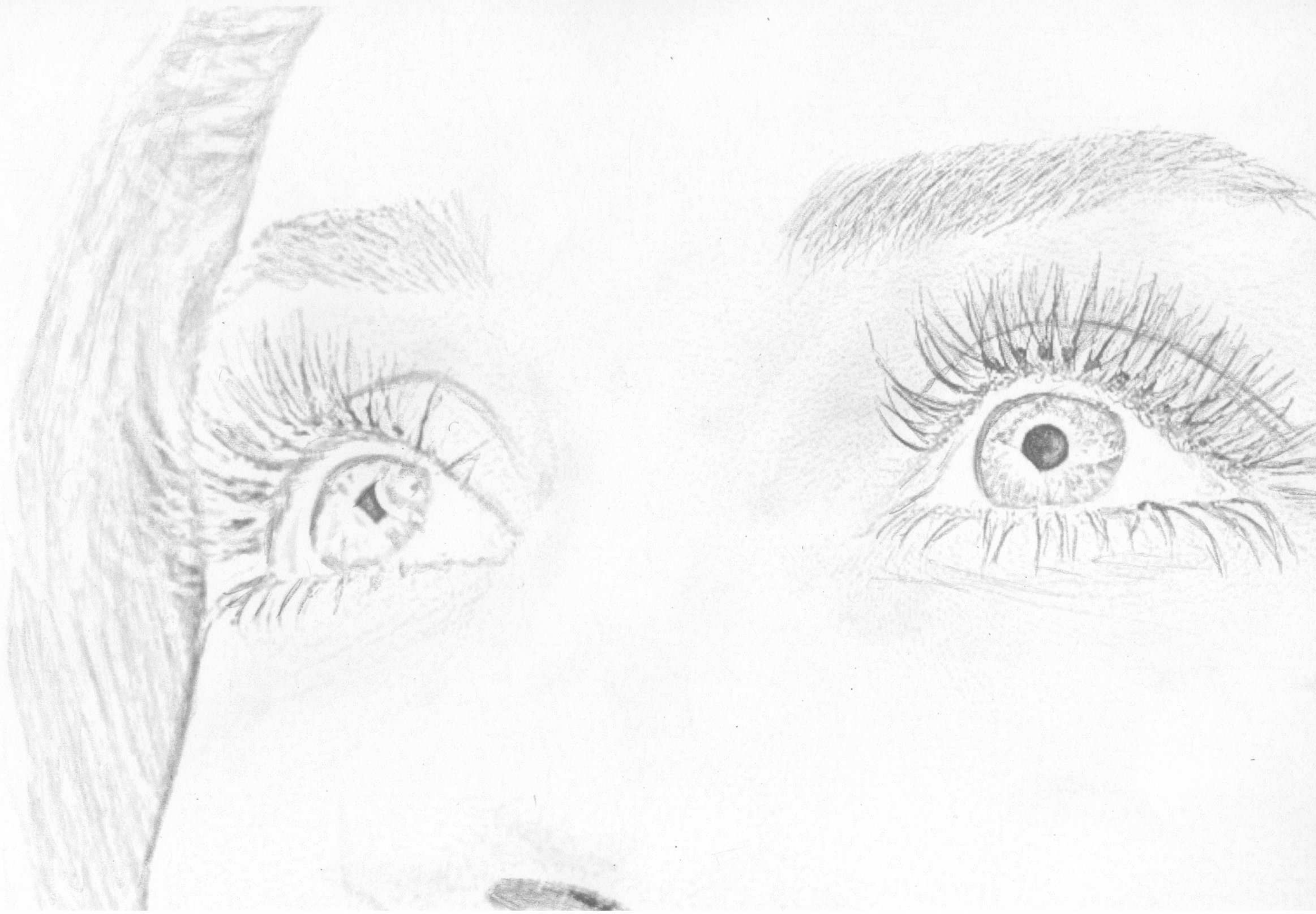
Sócrates

I

Pienso más de lo que debería pensar.

Siempre llevo en la boca el origen de tu sonrisa
junto a las carnosas flores
que allí siempre se alzan inmóviles
como el alma de los días
son tierra, cielo y mundos.

Del otro lado, ya el universo
en la playa del día que amanece,
cuando mis ojos comienzan un nuevo sueño.



II

En la brisa del cielo

las piedras resuenan en la noche,

porque el amor vive

el constante ardor de un corazón

donde arden lágrimas

porque ya no sale llanto.

Bajo los colores,

la frontera de la mañana

el rostro de mi vieja orilla.

III

Soledad, despiertas

en mil días, con la boca en el clamor

de un rostro profundo.

Encierra el mundo, la tierra.

No serán los hombres

la grieta desnuda y viva.

No será la juventud

la sombra azul de la luna.

IV

Una tempestad de misterio

Sin límites, siempre.

El terror de las estaciones en esta infinita llanura.

Noches y días,

estrellas errantes.

El mundo será todo luna blanca

Y la vida será una reloj de sol con mi sombra.

Mientras la locura muere en la vida.

Mientras tanto, en aquel rincón

el dulce verano duerme como un fuego

enemigo del cielo.

V

Me recuerda el río

el laberinto de las figuras

del dolor celeste,

Calcinada y perversa como el desierto.

Y un aliento de orillas

que se evaporan en unos ojos.

Sobre la gente, un dolor tan alto

que me remonta al origen del cielo.

VI

No hay mañana donde rompen las olas
en un rastro de lágrimas, soñando la mar.
El amor es una rosa es una rosa es una rosa
como a ella le gusta, hermosa.

Cuando ni siquiera se acuerda
que amar cura la amargura
de las raíces de la eternidad.

VII

El humo impreciso de los valles
en los rayos de luz de la divina belleza.
Los vientos lloran gotas en el mar,
mientras escriben las olas
el murmullo de tu cuerpo.
Infinito cuerpo de alma y viento,
cuando la madera te dirá el camino
que conduce al mar.

VIII

La flor de luz
donde ella pone su planta.
Mi presencia, la noche en la sombra,
vaga en el aire lejos del hombre.

Las canciones ocurren ahora,
como el amor más puro.
No suenan por casualidad cien pianos,
cuando late, su viejo corazón.

IX

La fuerza de un deseo
viviente como un paso ligero
de agua y viento.

Mejor tesoro le dio el cielo al hombre,
temer la desgracia, con los pies en la cabeza.
Pasamos las horas mirando al horizonte.

Lejos del mar con la vista en la soledad,
sin miedo al firmamento,
ni tormenta, ni luz de un destino.
Sino el vuelo de la majestad de la esperanza.

X

No puede expresar

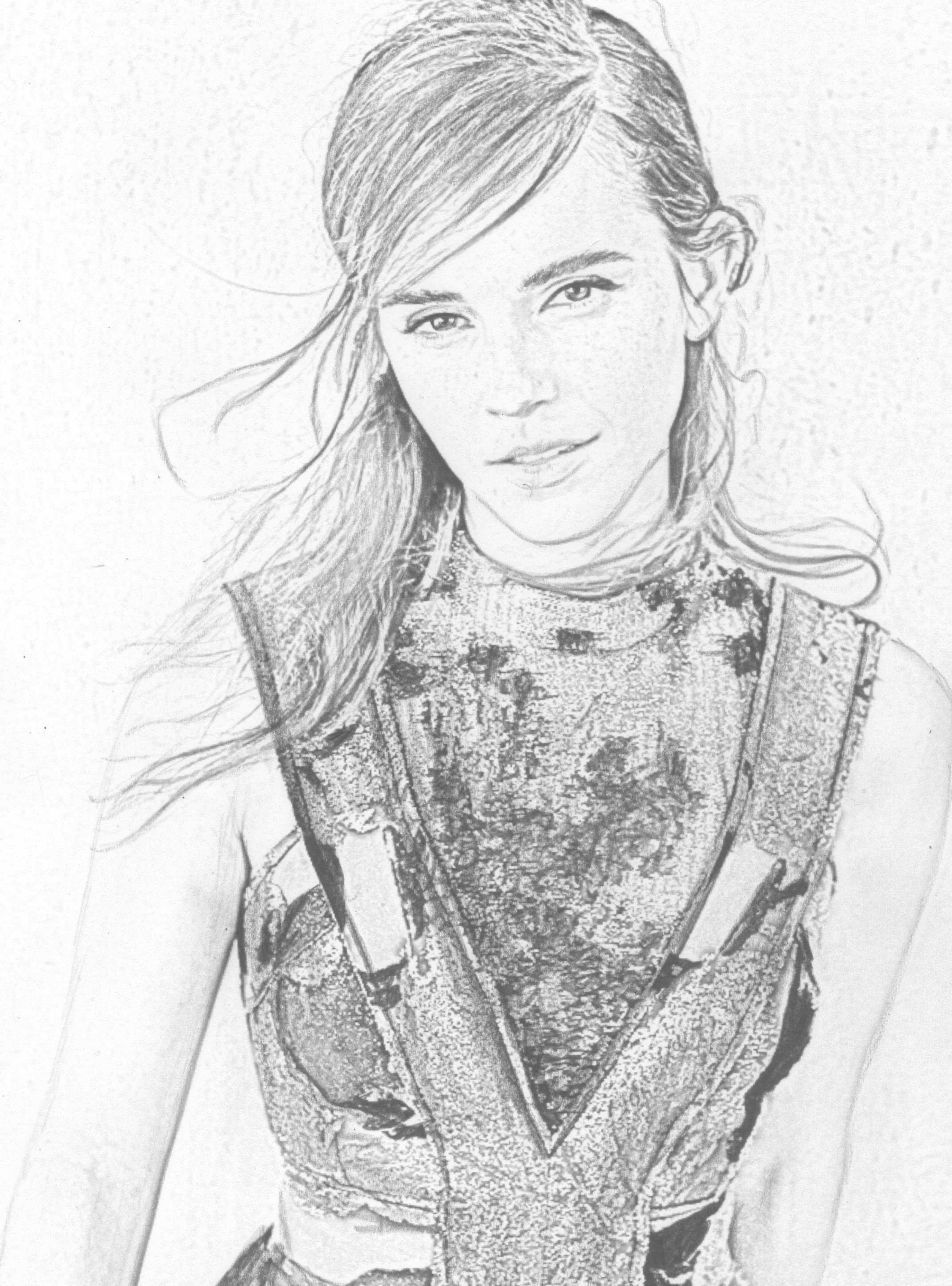
el vuelo del pensamiento

los cuervos de la vida.

No son las sombras de sus ojos

Ni el paisaje desolado de su boca

sino la vida, el imperio del desierto en la noche.



XI

El árbol de tu cuerpo
en la lágrima de un sueño,
en la desesperanza,
como un pensamiento vivo
que vuelve a pensar
en la hora de aquellos placeres
en la ciudad de agua.

En otros tiempos mis ojos
recuerdan los ríos de tu nombre;
este río, un bosque
que necesita el horizonte.

XII

Yo y mis ojos,

libro abierto.

Y ahora, como querías,

apenas amo pequeñas cosas

esculpidas en lágrimas,

resonando a plena luz del día,

como un animal que camina

rumbo a la casa de ceniza

donde vivía, adentro el hambre

luchando siempre con las entrañas

por unos ojos de mujer.

Quiso sentir la vida de otro modo

con la locura de creer en todo.

XIII

La forma floral de una rosa muerta

que se derrumba en la oscuridad y conoce la noche.

Dueña de la penumbra al deshacer su imagen y su cielo

que huye de la estaciones del tiempo,

del fruto de la memoria en los espacios de la oscuridad.

Creo que vendrán unos hombres sin patria

con leyendas de su memoria

y la fértil noche de cabellos

es el silencio de la experiencia.

Aquí no queda más que un mundo entero

tras las herramientas de la palabra.

XIV

El aire de sus manos
y la ventura de un corazón
siempre leve, gloriosa,
se le hiela el alma.
En la orilla de una casa,
en mis ojos las tardes de ausencia,
entre la sombra de la luna
esta piedra representa una montaña;
muestra la forma del aire,
por eso los llamamos pájaros,
como el mar
quizás dormidos en un sueño de ángeles
truenos y rayos que un corazón
como las manos del tiempo
de frío y hielo encierra
una rosa y un número.

XV

Nada tengo, cuanto me rodea
ahora ilumina un río esta madrugada.
Fuego, sol blanco de la muerte
que ahora ocupa mi nombre.

El fruto, suele ser poco
en otra tierra, se fueron la hierba
del verano y los triunfos de la mañana.

La noche anterior
los misterios del origen
suceden a una altura
que cobra vida un sueño.

XVI

Sólo me interesa el tiempo.
No los redondos umbrales del placer
de un túnel de copas rotas
y aromas de leyenda.

También la voz de la realidad
de la nada hasta la escritura
que inventa el destino.

XVII

Nuevos tiempos, nueva vida.
Una fruta sin aliento,
entre la música, vivimos
aunque sea absurdo.

La verdad de la vida
en la voz del mar buscando
la piedra de la unión,
del nacimiento de la palabra.

XVIII

La belleza, modo de empleo.
Tu amor, un cuerpo que inunda
húmedas almas de vino
que reconocen un hombre,
que reconocen una mujer,
en la carne los ojos,
en el mármol de las manos.

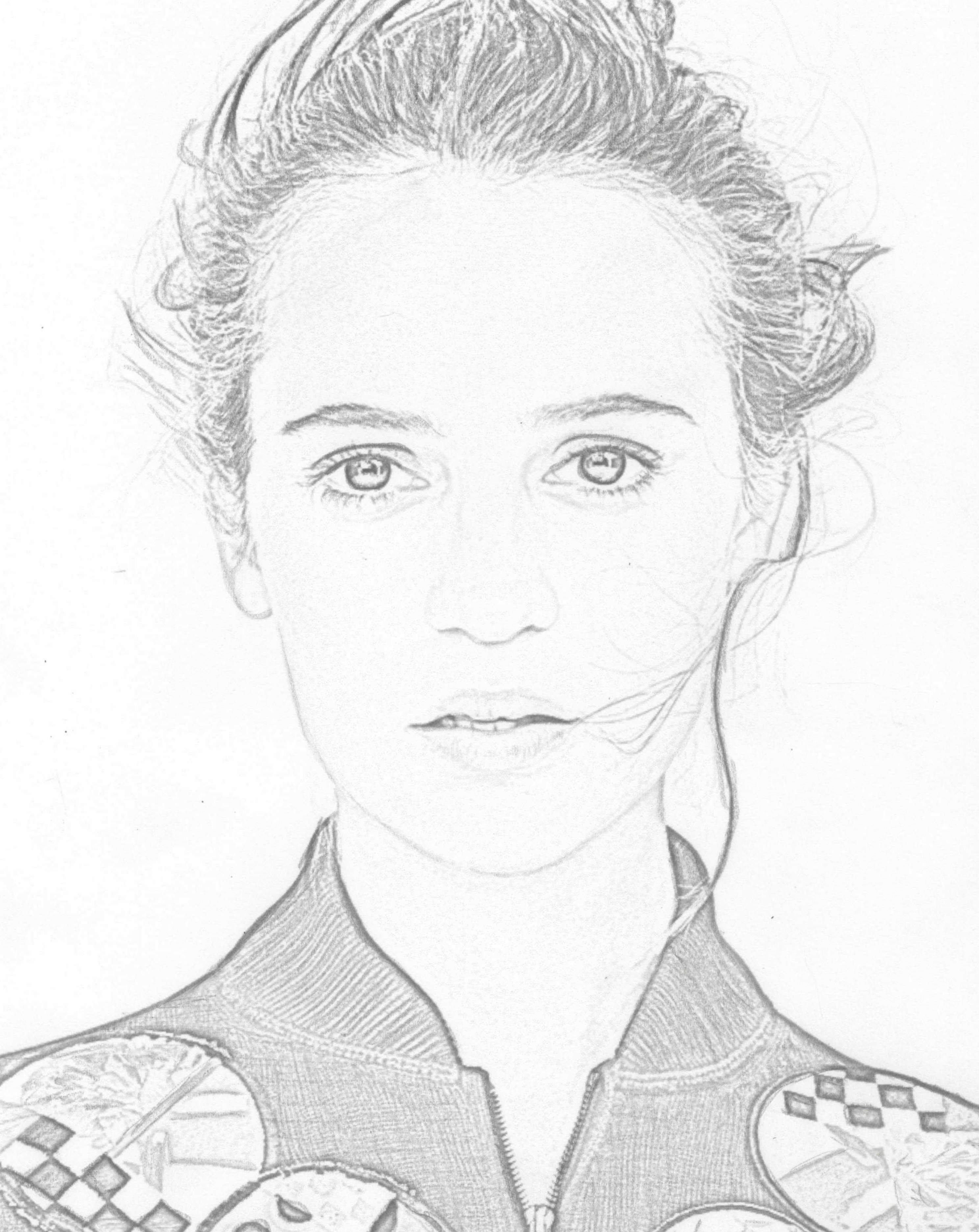
¿Qué buscan los días en los nidos del misterio?
El origen es un mundo llamado paraíso,
todo el mundo, es la calle en la que vivo.

XIX

Dioses a caballo destruyen Europa
y yo vivo con los ojos en el misterio
de la sangre derramada en la ribera de la noche.

Cuando miro al cielo, cuando mira las caricias de tu cuerpo
soy un bufón mientras el miedo será nuestra sepultura.
La naturaleza es el mensaje de la vida.

Sin arrogancia, como de piedra en un incierto crepúsculo.
Son malos tiempos para el día en la noche en el día.
Quédate aquí, no tengas miedo, al fin, lo que ignoro
y lo que comprendo es el árbol de la vida
que ilumina las cosas con la luz del silencio.



XX

Las heridas vuelven al puerto,

aquella mascarada de un mundo antiguo

subterráneo, de sombra a perla, en los más sensibles blancos.

Otras palabras,

otros cuerpos, otra estatua,

otro paisaje,

nunca esperes ese mañana.

El silencio de un silencio

es el eco de la mar,

de la variable luz del día,

que refleja el pasado, el presente y el futuro.

Tan sólo decir que hoy existe la vida

por nosotros, y aún quedan noches

como golpes del corazón

que dejan rastro de mis huellas

en las letras de mi camino.

XXI

El color de la noche de abrazos negros
con este candelabro de velas apagadas
con frutos del silencio y la soledad de este cuerpo.

El desorden, la luz y la necesidad de preguntar
por este silencio, la humanidad, la paz, la democracia y la libertad.
Sobre los ángeles, una maldición del cielo en la noche.

XXII

A la hora de escribir cuanto me rodea
nada más tengo que lo que respiro y el tiempo.

En la niebla imagino o recuerdo.
No se si existo, si la vida, la memoria,
la leyenda, el oro.
Huir, para sobrevivir.

XXIII

El alfabeto de la anoche olvida

la muerte. El líquido sudor de la luz

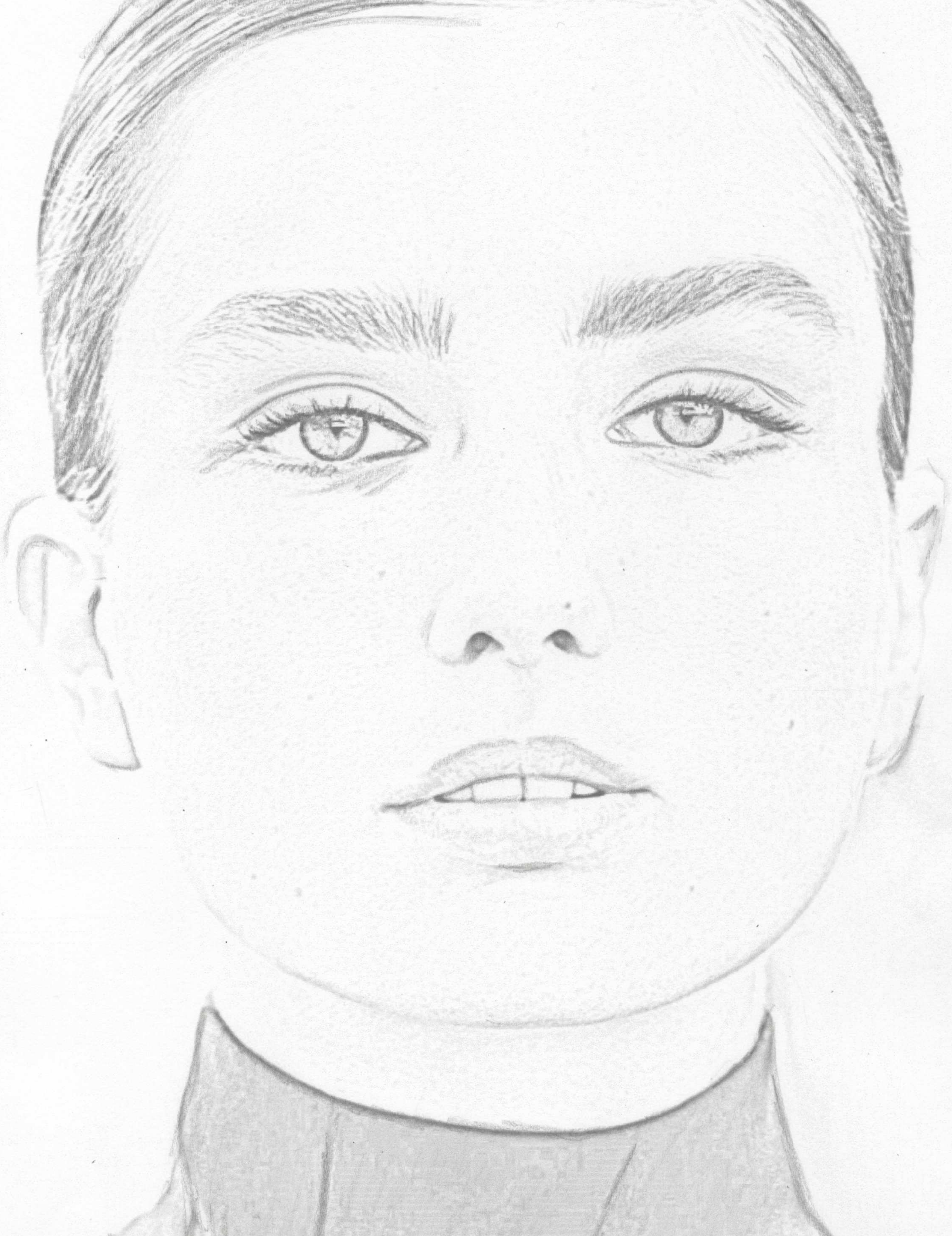
del paraíso, de la realidad a la costumbre,

mientras la luz asciende en el día

hasta tus labios como las columnas que sostienen la idea,

solo queda el nombre en tu silencio.

Y nunca nadie, supo, la verdad.



XXIV

Ahora que pasan las nubes blancas

los signos del día, y los puentes de piedra

duermen siempre en la memoria.

No conozco el mundo después de la batalla

y nadie es dueño del desierto, ni de tu alma.

El mar respira esos ojos verdes poseídos por su belleza.

XXV

En la época en la que vivimos
demasiadas estrellas destilan lágrimas
mirando el Mediterráneo,
nervioso mar angustiado de silencios
evocadores de ciudades antiguas, amores y tesoros.

Amor dilapidado de sábanas blancas.
Las vidas ajenas desconocen todo lo que buscamos,
porque éramos muchos,
pero era el mejor de los mundos posibles.
Necesito soñar para despertar después de un largo tiempo.

XXVI

El origen del círculo es el pincel del amor,
del aire que escribe inútil las alas de la pasión,
cómo pasa el amor cazador de una flor helada,
viva en los ojos, el tiempo y la tierra
la altura y todo el mundo por el cielo.

Cuando el mundo era unos ojos
y las olas de la muerte, la ciudad.
Pienso de nuevo en irme
donde mi cuerpo solo en la noche
avanza lentamente en carnaval de la costumbre.
Entre el sol y el hombre: el vacío.

Las palabras se acercan morir y forman el poema.

XXVII

La lluvia señala el camino de unos ojos
cuando estás dormida.
Esa luz sabia que ilumina las cosas
en el umbral del aire tocó mi corazón.

Desde la mar a los montes,
el cielo y el horizonte.

Tan sólo persigo
la claridad de cada día,
como el viento.

XXVIII

El mar no basta para cerrar los ojos,

desde los aires el resplandor de las nubes

en la mañana despiertan la verdad,

el viento oculta la luz del sol

y la vida ha renacido

como lágrima, como olvido,

como narciso, como luna.

Llenará mi vida

cada página

en un corazón de piedra

frente al mar.

La espuma de los días

para no olvidar la belleza de la vida.

El campo de batalla del infierno,

de un día cualquiera de invierno.

XXIX

A través de los siglos mi alma
pasará por las puertas del cielo
en lugares antiguos,
atravesando nubes y sendas,
aguas vivas y flores muertas,
hasta encontrar la forma del mar.

En un día, como el fuego,
como el libro que leo,
hasta morir, borrado por la plateada
luz de los mares.
Nocturno blanco de estrella errante.

XXX

Un ojo humano como una rosa
Un pájaro como el viento
te busca para matarte;
el fruto de la tierra
quedó lejos para siempre.

Vivo y no sé si imagino o recuerdo
la formas que en mi cerebro son la herida
de los hombres que un día aliviaron mi tristeza.
Como un sol, los días escuchan la noche como nidos.
Silban en el aire transparente.

XXXI

Empieza el tiempo de las tormentas.

No tengo silencio ni libros de sueños.

Imágenes soñadas son la voz del alba,

todo lo que el silencio niega

es la distancia de la nada,

los invisibles signos de la claridad

eternamente blanca,

como el océano de la vida

en el frío de la nada.

XXXII

Caminó con su sombra hasta el último día

de vuelta a la plaza, recuerdo que

el amor, la muerte, el paisaje

tenían la forma de una flor de un sueño.

Pero importa más vivir

de una u otra manera,

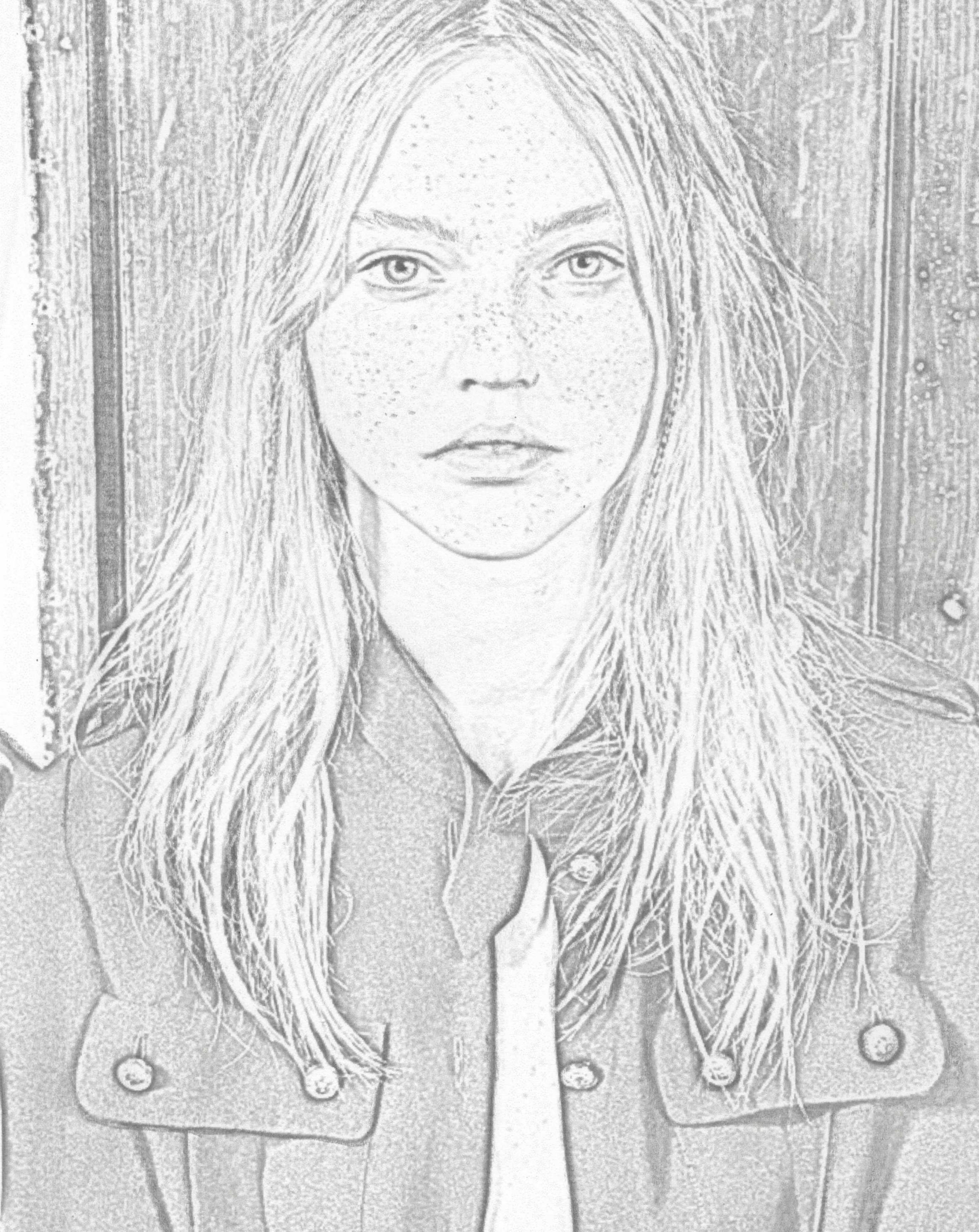
aunque la vida no exista

Y el sueño esté más allá de ti.

El cielo es la materia de la luz y de la sombra

de los ecos del abismo.

Los ríos del tiempo, el laberinto del olvido.



XXIII

Contemplad los mares,

los libros de lectura y de historia,

la pasión, el mundo,

el centro que no puede oír ni hablar,

ni soñar, de una idea, mientras todo ha cambiado.

Una terrible belleza ha nacido.

La más dura piedra

tallada por la vida

en el corazón de un espejo

que al alba misma se parezca.

Entre la fina línea del agua en calma

y las ideas de toda alma que las hojas puedan marchitar.

Un sueño forjado por un loco

abre la puerta y da a luz.

La luz serena con tiniebla de horror llena.

Luz, en la ciega tempestad de la vida.

"La Belleza De Las Pequeñas Cosas"

Alejandro Mos Riera

Museum Of Silence, 2015

http://mosriera.com/

http://bellezainvisible.tumblr.com/

No Copyright "©"

blurb